

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

El giro pragmático de la intencionalidad: espacio transicional en Winnicott y cuidado (sorge) en Heidegger.

Bertorello, Adrián Mario y Bareiro, Julieta.

Cita:

Bertorello, Adrián Mario y Bareiro, Julieta (2009). *El giro pragmático de la intencionalidad: espacio transicional en Winnicott y cuidado (sorge) en Heidegger. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/599>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/zx8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GIRO PRAGMÁTICO DE LA INTENCIONALIDAD: ESPACIO TRANSICIONAL EN WINNICOTT Y CUIDADO (SORGE) EN HEIDEGGER

Bertorello, Adrián Mario; Bareiro, Julieta
CONICET - Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo establece algunos vínculos entre la descripción de la intencionalidad como cuidado (Sorge) y el espacio transicional de Winnicott. La transicionalidad tiene que ser comprendida de acuerdo a una categoría espacial que la describe como un ámbito, un marco pragmático, que no es ni plenamente interior (subjetivo) ni totalmente exterior (objetivo). Mienta, por el contrario, un “entre”, es decir, un paraje semantizado en el que la instancia subjetiva y el objeto de su creación se involucran de un modo íntimo en un hacer.

Palabras clave

Intencionalidad Transicionalidad Cuidado Creatividad

ABSTRACT

THE INTENTIONALITY PRAGMATIC TURN: TRANSITIONAL SPACE IN WINNICOTT AND CARE IN HEIDEGGER

This paper establishes some links between intentionality descriptions as care (sorge) and Winnicott's transitional space. The transitionally has to be understood as a special category which it describes as a boundary line, a pragmatic frame, which is not completely inner (subjective) neither totality external (objective). It means, on the contrary, a “between”, that is, as semantic place in which the subjective instance and the creative object are involved as intimate way to make.

Key words

Intentionality Transitionality Care Creativity

Por giro pragmático de la intencionalidad entendemos el trabajo de apropiación que Heidegger hace de la fenomenología de Husserl. Este trabajo puede sintetizarse en el pasaje de la conciencia al *Dasein*. La intencionalidad que, según Husserl, es el rasgo esencial de los actos psíquicos, es una idea que Heidegger nunca abandona a lo largo de su obra. Produce un desplazamiento de nivel cuyo sentido es el siguiente: no niega que la conciencia sea un plexo de actos objetivantes. Tan sólo desciende un escalón en su análisis. Antes que la distancia objetiva que un sujeto pensante asume frente al mundo hay un ámbito muchísimo más amplio que Heidegger denomina “Dasein”. Este término es la expresión ontológica de la vida humana. Lo propio y específico de la vida humana es el movimiento. La movilidad del Dasein se despliega en una gama muy extensa de actividades. Todas las esferas de la praxis humana (trabajo, ocio, producción de objetos, esparcimiento, estudio, investigación, recreación, etc.) expresan la versatilidad fundamental de la vida. El giro pragmático de la intencionalidad significa, entonces, remitir esta noción al plano de la acción, plano que no implica una relación de objetivación con el mundo sino, por el contrario, un vínculo de implicación con el mismo. La vida humana está inmiscuida, embebida y entramada en el mundo de las cosas. El *Dasein* no designa nada más que la mutua implicancia de las cosas en las diversas esferas de la praxis humana. No intentaremos en este trabajo reconstruir la argumentación con la que Heidegger transpone la intencionalidad del plano de la conciencia al nivel del *Dasein*. En esta ponencia estableceremos algunos vínculos entre la descripción de la intencionalidad como cuidado (*Sorge*) y el espacio transicional de Winnicott. Creemos que hay asombrosos paralelismos entre ambas interpretaciones del con-

cepto fundamental de la fenomenología. En efecto, la idea de que la transicionalidad tiene que ser comprendida de acuerdo a una categoría espacial la describe como un ámbito, un marco pragmático, que no es ni plenamente interior (subjetivo) ni totalmente exterior (objetivo). Mienta, por el contrario, un “entre”, es decir, un paraje semantizado en el que la instancia subjetiva y el objeto de su creación se involucran de un modo íntimo en un hacer.

El recorrido de la exposición es muy simple: a) comenzaremos con una breve reseña de la noción de cuidado en las *Frühe Freiburger Vorlesungen*, b) luego nos detendremos en el espacio transicional, c) y finalmente haremos una serie de consideraciones finales.

1. LA ESTRUCTURA INTENCIONAL DEL CUIDADO (SORGE) EN LA FENOMENOLOGÍA HERMENÉUTICA DE M. HEIDEGGER

En las *Logische Untersuchungen* Husserl utiliza la expresión “acto” para denominar en forma abreviada las vivencias psíquicas. El rasgo distintivo que define el género de las mismas es la intencionalidad. Las vivencias de la conciencia se caracterizan no por ser actividades (*Betätigung*) de un sujeto, tal como podría significar aparentemente la noción de acto, sino por ser una relación que, de diversos modos, objetiva (*Gegenständliches Beziehen*) (Husserl, 1992b: 392). Si bien Husserl descarta la noción de actividad, no excluye una descripción, por decirlo así, dinámica de la conciencia. En efecto, los actos intencionales son puestas en acto (*Vollzugsmodi*), ejecuciones de la conciencia (Husserl, 1992b: 423). Mediante los actos llevamos a cabo nuestra referencia al mundo. Este se presenta, de diversas maneras, bajo el modo de los objetos. La dirección hacia el mundo es lo que también Husserl llama “mentar el mundo” (*Welt-Meinen*) (Husserl, 1992b: 401). Considerada desde el punto de vista de la conciencia, la relación se denomina vivencia y se caracteriza precisamente como el estar dirigida al mundo. Desde el otro extremo de la relación, el mundo se presenta como el objeto intencional de la vivencia. La conciencia se define, entonces, por ser una complejión de vivencias intencionales (Husserl, 1992b: 400). El mundo al que la conciencia apunta es aquel que se da en las vivencias y no el mundo existente. Es decir, el mundo que le interesa al análisis fenomenológico no tiene el carácter de la realidad, sino el del sentido.

Heidegger adopta la misma posición que Husserl: la intencionalidad, la mutua correlación del mundo con el hombre, tiene el carácter de lo originario, es decir, del punto de vista irrefragable del discurso filosófico. Pero mientras que Husserl privilegia en las *Logische Untersuchungen* la posición de objetivación. Finalmente todo acto intencional es un acto de representación objetiva del mundo, Heidegger se sitúa en un plano donde el mundo aparece como una red de significaciones pragmáticas en la que el hombre y las cosas se implican mutuamente. El concepto de cuidado expresa justamente esta idea.

El lugar del cuidado en la argumentación de *Sein und Zeit* es fundamental. Heidegger introduce esta estructura para articular los diversos momentos constitutivos del ser del *Dasein*. Vamos a dejar de lado estos análisis para centrarnos en una lección del semestre de invierno de 1921-1922 cuando Heidegger era asistente de Husserl. En este primer esbozo conceptual del cuidado se puede ver claramente el nivel de análisis que Heidegger pretende darle a la intencionalidad. Partimos de una cita: “Vida [*Leben*] considerada en su sentido verbal puede ser interpretada en su sentido de relación como cuidado [*Sorge*]; cuidado para y por algo; vivir cuidando de algo. Vivir en el sentido de relación aprehendido de un modo más radical [*weitesf*] es : cuidado por el pan de cada día (...) Privación [*Darbung*] (Carentia, Privatio) es el modo fundamental, relacional y realizativo [*vollzugsmässig*], del sentido del ser de la vida (...) El cuidado es el sentido fundamental de relación de la vida (...) Pleno sentido de la intencionalidad en sentido originario” (Heidegger, 1994: 90 y 98).

El texto citado muestra claramente la transposición de la intencionalidad del ámbito del psiquismo al plano de la vida práctica. La vida humana tiene las siguientes características para Heidegger a) es una trama de relaciones semánticas y no principalmente un proceso real bio-fisiológico, b) es una puesta en acto o realización (*Vollzug*). Heidegger usa el mismo vocabulario que Husserl utilizaba para describir el carácter realizativos de los actos de la conciencia, c) la puesta en acto de la vida se lleva a cabo bajo el

modo de la privación. Este rasgo es el que da cuenta del carácter opaco, por decirlo así, de la vida. Lo que pone en marcha y en relación la vida con el mundo es, visto desde *Sein und Zeit*, la falta constitutiva del ser del *Dasein*. La carencia es la que funda las preocupaciones de la vida diaria, d) la intencionalidad de la vida tiene un carácter estructuralmente narrativo. La privación, la falta constitutiva, abre un marco tensito de relaciones semánticas que la pone en movimiento. En este movimiento lo que se pone en acto, lo que siempre está en juego, es el sí mismo, la identidad humana.

2. ESPACIO TRANSICIONAL Y CREATIVIDAD COMO CURA EN WINNICOTT

Winnicott procuró en sus postulados teóricos ubicar al sujeto en relación a su propia potencialidad. En este sentido, se diferencia de otros autores tales como Freud y Klein. Para éstos, lo pulsional era el factor decisivo como constitutivo del psiquismo. Para Winnicott, en cambio, el fenómeno transicional y su concomitante acto creativo expresan la singularidad misma de la subjetividad. Por fenómeno transicional se comprende aquella experiencia que no es ni interna (subjetiva) ni externa (percibida objetivamente) aunque involucre a ambas. Este fenómeno paradójico comprende la creación por parte del bebé de un objeto preexistente. El bebé crea un mundo que ya ha sido creado, pero que está a la espera de significación. La importancia de esta experiencia lleva al infante pequeño a la posibilidad de simbolización. Para Winnicott la capacidad de crear es la manifestación de sentirse vivo, verdadero y real. Así, la posibilidad de la experiencia del fenómeno transicional es la experiencia de la propia existencia.

El sentido de lo originario del fenómeno transicional se ubica en los primeros actos del bebé que pasa del cuerpo propio al objeto ajeno. El oso de peluche, la manta acogedora son ejemplos de estas primeras posesiones que involucran tanto a la capacidad creadora que otorga significado a estos objetos, como a la madre que sanciona esa misma creatividad. El objeto que crea el niño tuvo que haber sido presentado previamente por la madre. El entorno mediato o inmediato del bebé se ofrece a su intención significativa primaria.

Este ámbito de significación es un espacio que no está ni dentro ni fuera. Se define como una tercera zona sostenida en la experiencia en la cual contribuyen la realidad exterior e interior. Una de sus características es que, a diferencia de las otras dos, no es objeto de desafío alguno. Ni los avatares de la realidad se le imponen, ni lo pulsional lo domina. El espacio transicional es el ámbito del sí mismo. Presupone a un self que en tanto verdadero, es genuinamente sí mismo, y que por virtud de ello, la capacidad creadora es el reflejo de esta realidad.

La continuidad es uno de los rasgos de los fenómenos transicionales. Si bien la primera posesión no-yo se ubica a partir de los seis meses, esta capacidad prosigue en la adultez. Lo importante del fenómeno radica en su repetición. De allí que la presencia de la madre suficientemente buena sea fundamental para que aquel primer esbozo de yo no-yo se sostenga en el tiempo. Si la madre sanciona favorablemente la creatividad y ésta continua desplegándose, aparecerán nuevos actos que estarán vinculados a él. Winnicott ubica al juego como un fenómeno transicional. Pero también al arte y a la religión. Y acentúa que no es tanto lo que se obtiene (producto) sino lo que se hace (producción). Elevándolo así, al nivel del acto. Las variables ilusión-desilusión que sostienen al fenómeno se trasladan paulatinamente a otros ámbitos. El mundo comienza a tener de manera gradual una significación singular para el sujeto creador. El fenómeno permite la experiencia de crear, y a la vez pone límite a la omnipotencia. La cuestión de lo *diferente de mí* alude a la posibilidad de habitar un mundo junto con otros. De esta manera, el sujeto comparte su realidad con sus semejantes reconociendo tanto lo propio como lo diferente.

Así es como la noción de creatividad no sólo permite comprender el límite entre lo que es propio y ajeno, sino que se refiere a la misma experiencia del ser. Por ello, la creatividad o la ausencia de ella indican factores de salud o enfermedad. Podría decirse que enfermo es aquel que ha perdido la posibilidad de sentirse sí mismo. Winnicott entiende que antes de todo esta la vivencia de ser: “Cuando el bebé comienza a sentirse real, adquiere un sentido del *self* y un sentido de *ser*. Esto es salud. Del ser deriva el

hacer, pero no puede haber un *hago* antes de un *soy*" (Winnicott, 2006:31) .

De esta frase se desliza entonces, la idea que el ser en el sentido de experiencia misma de sí mismo, es la posibilidad misma de crear. Sólo se puede ser creativo si existe en ser, y sólo se puede ser si se crea. Esta es la idea que a nuestro entender, Winnicott tiene no sólo de salud, sino de autenticidad.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Al final de este breve recorrido por la noción de intencionalidad en Husserl, Heidegger y Winnicott resulta evidente que la transformación pragmática de la misma. Podemos sintetizar este giro en tres ideas fundamentales:

a) La intencionalidad o, lo que es lo mismo, el espacio transicional describe un espacio de juego que se caracteriza por ser un "entre" que no es ni plenamente subjetivo, ni enteramente objetivo. Esta idea es original de Husserl y luego aparece en Heidegger y Winnicott.

b) En estos dos últimos autores se produce un desplazamiento de la correlación mundo y sujeto del plano de la conciencia al plano de la praxis. Es interesante notar que el cuidado y el espacio transicional privilegian una determinada esfera de la praxis: la producción según Heidegger o la creación de acuerdo a la terminología de Winnicott.

c) La idea de una carencia constitutiva de la subjetividad es común a la hermenéutica heideggeriana como al psicoanálisis. La trama de relaciones semánticas que constituyen el mundo se origina, por así decirlo, a partir de la tensión que surge de una privación. Ella es la que conduce a la vida a realizar o llenar ese vacío mediante significaciones. Esta caracterización de la vida es solidaria del desvalimiento o desamparo primario con que Freud describía el origen del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

HEIDEGGER, M. (1994) *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles. Einführung in die phänomenologische Forschung*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.

HUSSERL, E. (1992a), *Logische Untersuchungen, Erster Band*, Hamburg, Meiner.

HUSSERL, E. (1992b) *Logische Untersuchungen, Zweiter Band: Erster Teil*, Hamburg, Meiner.

HUSSERL, E. (1992c) *Logische Untersuchungen, Zweiter Band: Zweiter Teil*, Hamburg, Meiner.

WINNICOTT, D.W. (2006) *El hogar, nuestro punto de partida*, Barcelona, Paidós.